

## El que ha de venir

El misterio ha sido revelado por la palabra, pero falta todavía llegar al momento en que sin intermedio de palabras lo veamos cara a cara, y entonces callará toda boca y sobraré toda palabra. Así la Navidad abre su compás entre el día del nacimiento y la culminación de los tiempos. La Navidad, encuadrada en el tiempo de Adviento se orienta definitivamente al futuro en una actitud de ardiente esperanza. Porqué es verde todo comienzo? Porqué es verde la esperanza? Porqué la esperanza es esperanza de un comienzo?

Navidad es un comienzo... Un comienzo que ya ha comenzado, porque siempre comienza... Rilke se admira de la hermosura de todo comienzo. El comienzo de Cristo pide que sea el último porque lo perfecto es culminación de todo lo anterior. Nuestra esperanza se concreta así sobre el comienzo del Fin.

Entretanto, formamos a Cristo dentro de nosotros, ya que seremos consumados en El. Lentamente, por pases imperceptibles escogiendo lo mejor de lo mejor, entré lo insignificante de nuestras acciones, vamos preparando nuestro ser a la venida de Cristo.

A veces nos agujonea la angustia de la soledad y la agonía del silencio. Precisamente tal es su oficio, estimular la pausada tarea de edificar a Cristo perfecto.

Rilke: la tierra gime preparándose para el brote primavera.

San Pablo: Toda creatura gime. Y también nosotros gemimos esperando la adopción de los hijos de Dios. (5)

La Liturgia de Adviento: Entreábrase la tierra y germine al Salvador.

RAFAEL E. CARIAS, S. J.

5. Rom. 8: 22-23.

## Mesías con Barba

El conocido periodista italiano Lamberti Sorrentino, tras una estancia de algunos meses en la zona del Caribe como corresponsal, ha venido publicando en periódicos y revistas itálicas una serie de artículos sobre Cuba. Reproducimos el Nº 19 de fecha 13 de mayo ppdo. de la revista "Il Tempo" de Milán una parte de sus crónicas, que quizás pueda ayudarnos a entender el fanatismo idolátrico de una parte de la población cubana y de otros países de Latino-América.

Castro es considerado por la población del interior de la isla, particularmente en el campo, como un ser sobrenatural. En el viaje por avión desde Miami a Panamá, a principios de marzo, cuando inicié mi gira por el Caribe, oí contar a un viajero peruano procedente de Santiago de Chile que en las barriadas periféricas de aquella capital, en la cabecera de las camas la imagen de Cristo había sido substituída por la de Castro, y se le adoraba. Los fieles señalaban que la letras de los nombres de Castro y de Cristo son las mismas, menos una, la A en lugar de la I.

Hechos como éste no deben sorprender en las Américas, inclusive en los EE.UU., donde hace un siglo un predicador improvisado y polígamo fundaba la secta de los Moimones, que (se ha vuelto una religión que sigue haciendo prosélitos y gobierna un entero Estado, el de Utah, cuyos bienes pertenecen en un 75% a esta "iglesia".

Lentamente, entre la colectividad mestiza o mulata de Cuba (una tercera parte aproximadamente de la población, se ha venido formando el mito de Castro, a quien se considera como la reencarnación del legendario San Cristóbal de Angola, un Jesús afrocubano, pero de piel blanca, bueno y redentor. Castro cumplió los 33 años en 1959, cuando entró como vencedor en La Habana y, según sus fanáticos adoradores, fundó una nueva era de la humanidad.

Las señales premonitorias, según estos idólatras, fueron numerosas. Cuando pronunció su primer discurso en La Habana, volaron alrededor suyo, blancas palomas: un truco propagandístico que los adictos de Castro, que tienen sus reuniones secretas y ritos colectivos, consideran como un mensaje del cielo. Una de aquellas palomas se paró sobre la espalda izquierda de Fidel, deteniéndose allí un ratito. Los organizadores políticos habían pensado en la paloma de la paz de Picasso; los fieles —o, mejor dicho, los "fideles"— pensaron en una reencarnación del Espíritu Santo.

Dicen los antifidelistas de Miami, quienes fueron los primeros en contarme el episodio, que la paloma, mientras estaba sobre los hombros del "barbudo", hizo... lo que hacen todas las palomas; y que la huella, dejada sobre la tela verde caquí del uniforme, es considerada como una reliquia por los "fideles", que han logrado apropiarse de esta camisa y afirman con toda seriedad que cada año, a la misma hora la mancha se licuaría... ¡como la sangre de San Genaro mártir!

Pasando por alto esas tonterías, es verdad que, en miles de hogares de la isla se reza por él. Estos idólatras ven una señal del Cielo en el hecho que, cuando Castro desembarcó en la isla, en 1956, los batistianos mataron 70 entre los 82 hombres de su séquito. Quedaron sólo trece: él y... ¡los doce apóstoles! Y han sido estos trece los que transformaron una población de resignados a las supercherías y robos de los batistianos (los fariseos) en rebeldes armados y decididos a morir, como los primeros cristianos, por el Verbo: no el Verbo de Cristo sino el de Castro, que el nuevo redentor adaptó a los tiempos nuevos. Y así como el Evangelio tuvo su anuncio y preparación en los profetas del Antiguo Testamento, las prédicas de Castro, reencarnación del santo venerado en Angola, San Cristóbal, son la continuación, revisada y acomodada, de otro profeta más o menos barbudo: Karl Marx.